

Horowitz, Irving Louis, editor, The Use and Abuse of Social Science. New Brunswick, New Jersey: E. P. Dutton and Co., 1971. 350 pp.

Es un evento conocido en la rúbrica del pensamiento social que la llamada "Propuesta Positivista" le adscribía a la recién fundada "sociología" dos funciones cognoscitivas de gran prioridad como disciplina dominante en la jerarquía científica. La primera función correspondía a la búsqueda del conocimiento más puro sobre la sociedad y las condiciones existentes dentro de ésta. La segunda función establecía la necesidad de aplicar todo conocimiento científico acumulado sobre la naturaleza y problemas de la sociedad en la solución de los achaques y malestares de ésta. Se definía, de este modo, las dimensiones "teórica" y de "praxis" de la nueva ciencia.

A pesar del debate intelectual que la referida propuesta facilitó en la pasada centuria, el reclamo que ella establece encuentra terreno fértil en la actual centuria, tal vez por las exigencias delineadas por la complejidad estructuro-funcional de la sociedad industrial occidental. Es del siglo 20, y de la sociedad industrial occidental, el llamado "estado Planificado" —fenómeno cuya naturaleza y funcionamiento podrían analizarse *vis-a-vis* la "racionalidad positivista" o sea como resultado de la ideología positivista.

Evidencia que aparentemente respalda la tesis elaborada en el párrafo anterior la brinda el libro editado por Horowitz, *The Use and Abuse of Social Science*. De cierto, aún cuando la situación que en este libro se analiza corresponde a la situación de la ciencia social norteamericana, dudo que una situación análoga o paralela no se observe o manifieste en todas y cada una de las sociedades bajo condiciones similares de desarrollo social y económico.

En términos generales, la tesis que se elabora en el libro arriba mencionado corresponde al hecho de que en el intento de aplicar el conocimiento teórico, metodológico y factual acumulado por las Ciencias Sociales (elemento de "uso"), se ha trascendido los límites de la aceptabilidad del referido cuerpo de conocimiento así como las reglas éticas que definen tanto la búsqueda como la aplicabilidad del referido conocimiento (elemento de "abuso"). Esta tesis se ubica, por definición, en el campo de la llamada "política pública" —campo que exige por su condición de praxis la aportación de las llamadas "Ciencias de la

Cuestión Pública" (Policy Sciences e. g., administración, planificación, etc.). De esta manera, se define como problema principal, las condiciones bajo las cuales la ciencia social establece la condición de "uso" o "abuso" en el contexto de la política pública.

Para familiarizarnos con la argumentación sobre la tesis en general, y con el problema particular, el editor nos presenta una serie de ponencias elaboradas por destacadas figuras de las distintas disciplinas sociales sobre aquellos problemas que constituyen la substancia de la política pública —sus enfoques teóricos y de la planificación. Específicamente, cada una de las ponencias elabora un análisis crítico-evolutivo de las distintas áreas o "blancos" (targets) de política pública (e.g. crimen, delincuencia, pobreza, vivienda, salud, relaciones humanas, relaciones internacionales, etc., los llamados malestares de la política pública norteamericana) *vis-a-vis* contribución de "uso" o "abuso" de las ciencias sociales.

Como entretenimiento intelectual, el lector podría ubicar cada ponencia a lo largo de una "línea continuada" con el criterio de "uso" como punto de partida y el de "abuso" como punto final. Así, podríamos comenzar con la alabanza que hace Herbert Cans sobre los logros y usos de la Sociología, tomar un descanso cuando lleguemos al pesimismo de Alvin Schorr con su tesis que toda política pública se elabora y se dirige a base de experiencias y valores públicos (rol del político), y proseguir hasta llegar a la ponencia donde se discute el famoso caso del "Proyecto Camelot".

En adición a la actividad sugerida arriba, el lector tendría la oportunidad para plantearse una problemática adicional: *hasta qué punto la exposición que sobre los "usos" y "abusos" de la ciencia social se hace no obedece a que lo que se elabora como ciencia social podría ser o no ser ciencia*. Es aquí cuando el fantasma de Max Weber volverá a presentarse luego de haber sido negado y sepultado por Karl Mannheim y Herbert C. Kelman. Desde esta perspectiva, y desde mi punto de vista particular, el análisis elaborado por los distintos autores aparenta ser muy significativo. Su particular significado reside en el hecho de que en el intento que se hace de ignorar o rechazar la tesis weberiana (neutralidad ética) lo que se logra es aceptarla a regañadientes. Por ejemplo, se deduce de la exposición elaborada por Cans de que el mejor conocimiento para la formulación de política y/o planificación es el que se obtiene siguiendo las normas coercitivas de la ciencia. Por otro lado, la posición "pesimista" de Schorr, aún cuando se aparta significativamente de la posición de Cans, no aparenta ser contrapuesta al postulado weberiano. Al afirmar que la política pública se aparta del conocimiento científico puro y se ubica en los valores y experiencias comunes es

aceptar la dificultad que el científico social encara en el análisis e interpretación de estos valores, experiencias y actitudes - punto muy bien elaborado por Weber. A este nivel, el lector podrá darse cuenta de que en realidad no se trata de "usos" y "abusos" de la ciencia social sino más bien del referido pecado en manos de sus adherentes.

Es el capricho del reseñador de que las ponencias presentadas por Horowitz en este libro no aportan significativamente al desarrollo teórico y metodología de las ciencias sociales. Sin embargo, los "issues" que en el libro se levantan no pueden ser ignorados por aquellos interesados en una ciencia social de praxis. Desde esta perspectiva, la esencia del libro no es otra que la de un reclamo de transformación y expansión conceptual y metodológica que se le hace a las "Ciencias de la Política Pública" y a sus contribuyentes. En este contexto particular se nos advierte sobre estrategias y problemas organizativos de la investigación. En adición se nos informa de posibles contradicciones en el enfoque de problemas substanciales, bien sea como consecuencia de posiciones ideales vs. reales ante las "ciencias de la política pública", o por conflicto de objetivos (individuales vs. colectivos, compromiso político vs. realidad política— en la formulación de estrategias o enfoques en la empresa investigativa. De allí que las evaluaciones críticas elaboradas en los diversos ensayos constituyen una actitud reflexiva *per se*. Esto debe interesarle no sólo a los planificadores y administradores, sino también a todo científico social.

Como punto final, es deseable señalar que todos y cada uno de los ensayos presentados en el libro pueden ser de gran importancia e interés para todas aquellas personas, profesionales y no profesionales, comprometidas con la enseñanza y/o formulación de programas de planificación social, administración pública, trabajo social y áreas adyacentes. Para el sociólogo, para el economista, y para el científico político, el valor del referido libro consiste en el optimismo o pesimismo que aquellos puedan desarrollar en relación a una ciencia social de praxis.

Onel Vázquez Figueroa
Catedrático Asociado de Sociología